

# Reflexiones acerca de la identidad árabe

Por: ENRIQUE GUARNER

**R**ESULTA difícil definir el término árabe, puesto que muchos aparecen en sus pasaportes como: sirios, libaneses, iraquíes, marroquíes y aún egipcios. El contenido general de todos ellos es el idioma, la educación y su herencia cultural.

El vocablo árabe fue utilizado por primera vez en el siglo IX antes de J. C para designar a los beduinos que habitaban en la parte septentrional de la península que linda con el Mar Rojo. Estos pueblos se extendieron de tal manera que hoy en día se clasifican dentro de tres grupos principales: 1) Los que pertenecen al Asia suroccidental; 2) Egipto y el Sudán; 3) Los países del África del norte.

Dentro del primer grupo la nación con mayor extensión es Arabia Saudita, la cual limita con Kuwait, Siria y Jordania; al este se encuentran Irak e Irán; al oeste Líbano y más al norte Turquía. Pasando el canal de Suez se encuentra el Egipto que constituye un territorio desarrollado y homogéneo. En el África del norte se halla la antigua colonia italiana de Libia y las derivadas de las francesas como Túnez, Argelia y Marruecos.

El denominador común de casi todos estos Estados suele ser su frontera con los desiertos, pero algunas naciones son regadas por grandes ríos como el Nilo o el Tigris y el Eufrates.

Desde el punto de vista histórico la cronología árabe resulta bastante oscura. Ellos son citados en la biblia como derivados de Sem, por lo que adquirieron la denominación de pueblos semitas, pero aún durante las conquistas de Alejandro poco se les menciona, excepto que llevaban una vida nómada, que eran politeístas y que poseían una organización política rudimentaria. En realidad se puede afirmar que fue Mahoma quien los hizo entrar en la historia. El Profeta nació en la Meca entre los años 570 y 580 después de J. C. Era miembro de la familia Benu Hasim que guardaba cierta reputación en la ciudad. Fue educado por su abuelo y logró la riqueza al casarse con Jadya, quien era viuda de un rico mercader. Estos hechos aparecen relatados en el Corán, donde también se nos cuenta de la famosa Hujira o huida de la Meca a Medina, ciudad en la que Mahoma se hizo fuerte y adquirió el poder sobre el mundo musulmán.

Todo el dogma, así como los preceptos de la religión enseñada por él están encerrados en este libro que es para los árabes la palabra de Dios. Además el Corán constituye un código civil, político y militar. El volumen se divide en 14 capítulos o «runas» y contiene pasajes poéticos y descripciones majestuosas, pero en general se requiere de una enorme perseverancia para descifrar muchas de las ideas allí expresadas. Existen partes donde se puede admirar al Profeta como legislador, pero otras en las que se trazan milagros absurdos como la ascensión de Mahoma a la luna cabalgando sobre la yegua Borak, o la tela de araña que cubrió la boca de una caverna cuando en su huida a Medina se escondió de sus enemigos.

El dogma fundamental del Corán es que no hay más que un Dios y que Mahoma es su Profeta. A través de él se alcanzará el paraíso con la observancia rigurosa de las horas de oraciones, el dar limosnas y hacer si se puede una peregrinación a la Meca. El ayuno del mes de Ramadán es inexorable. No se puede tomar alimento desde la salida hasta la puesta del sol, puesto que: «solamente se permite comer y beber hasta que haya luz bastante para distinguir un hilo blanco de uno negro. El olor de la boca del ayuno es más grato a Dios que el almizcle». Prohíbe en todo tiempo el uso del vino o de los licores fermentados, de la carne y la sangre de puerco, así como de todo animal que muriese ahogado, por caída o sacrificado hacia algún ídolo.

Aparte de la «chotba» u oración pública que los musulmanes tienen que verificar en la mezquita, también deben de recitar cinco rezos diarios cada uno de los cuales tiene su denominación correspondiente. El que preside la asamblea de creyentes es llamado «el imán» y el doctrinero «muerrín» dado que pide a implorar desde lo alto del «minarete» o «alminar». Según el Corán: «La oración conduce al crédulo hasta la mitad del camino al cielo, el ayuno lleva a la puerta del Altísimo y la limosna abre la entrada».

De acuerdo con Mahoma «el deseo de poseer a una mujer, sea o no manifiesto, no os hará delincuentes ante el Señor, puesto que él sabe que no podéis prescindir de pensar en ellas. No os caséis más que con dos, tres o cuatro. Si no podéis mantenerlas tomad una sola y contentaos con esclavas».

Si cumplis con los mandamientos irás al cielo o paraíso en el cual los servidores de Dios hallarán todo tipo de delicias y placeres. Habrá jardines esmaltados de arroyos, fuentes cristalinas y puras, alamedas sombrías, manjares exquisitos y sobre todo vírgenes hermosas y tiernas llenas de sutiles aromas, adornadas de esmeraldas. Ellas estarán siempre enamoradas de aquellos que sigan los dogmas del profeta.

Por el contrario los herejes sufrirán el castigo de infierno donde será vertido el fuego, se les arrojará agua hirviendo que les disolverá la piel y las entrañas. Además serán apaleados con mazas de hierro.

Siendo el Corán un código civil y político, contiene leyes sobre herencias, contratos, hurtos, homicidios y hasta negocios y transacciones. Los hijos habidos con concubinas serán vistos en igualdad de circunstancias que los legítimos. Solamente son declarados bastardos los que se tienen con mujeres públicas o de padre desconocido. El adulterio se castiga pero ha de ser probado por cuatro testigos. El testimonio de dos damas equivale al de un hombre y en la sucesión los varones reciben el doble que las hijas. Se prescribe la pena del talión para los homicidios.

Sin embargo, las disposiciones y preceptos que más se destacan en el libro sagrado son las relativas a la guerra. No es en vano que se llama al Corán «el texto de la espada». En todas partes se describe la intención de Mahoma para inflamar el espíritu bélico de sus seguidores a los que se les pide: «combatid a los infieles hasta que no tengáis que temer y se consolide nuestro culto».

Fue por ello que a partir del siglo séptimo de nuestra era, el Islam invadió la mayor parte del territorio conocido incluyendo Sicilia y España. Solamente fueron detenidos los sarracenos en 732 cuando Charles Martel los venció en Pitié.

La conquista de la Península Ibérica enriqueció al país. En agricultura los árabes introdujeron la irrigación científica y un buen número de cultivos, que incluan al algodón, los limones, el azúcar de caña, el arroz, etc. El desarrollo de la industria textil fue extraordinario y solamente en Córdoba existían más de 13000 tejedores. Produjeron la magnífica alfarería de Valencia, las armas de Toledo y las alfombras de Baza. El papel que trajeron del Oriente la manufacturaban en Jativa.

Las palabras árabes que perduran en castellano demuestran la intensidad del dominio musulmán que además incorporó la herencia helénica a través de los libros que traducían. Por si esto fuera poco cabe señalar sus edificaciones excepcionales como la mezquita de Córdoba, la torre de La Giralda, el Alcázar de Toledo y sobre todas ellas, el Alhambra de Granada.

Desafortunadamente a partir del siglo XII el mundo árabe comenzó a declinar. Los gastos de las cortes así como las pomposas burocracias lo hicieron decaer y esta debilidad se manifestó en España donde los territorios fueron reconquistados. Además los cruzados y los mongoles invadieron Arabia que estaba sumergida en guerra civiles. El imperio solamente resurgió a medias con la aparición de los turcos.

## El carácter árabe

Uno de los factores principales que determinaron la decadencia musulmana fue la lucha que se estableció entre sus comunidades. El eje Bagdad-Cairo-Córdoba duró corto tiempo y pronto las frecuentes guerras civiles lo fragmentaron. La razón parte de que el árabe es tan impetuoso como lo era su corcel. En él predomina el impulso sobre el control, lo cual da lugar a que sea violento y pasional. Modesto Lafuente en su magnífica historia escrita a mediados del siglo pasado lo describía como: «La combinación y la ferocidad con la ternura, la generosidad con la codicia y la hostilidad con la ambición desmedida, establece un tipo particular de vehemencia con predominio del odio implacable y ciego que precisa siempre de la venganza».

Para el musulmán el desquite es un artículo de fe que se transmite fácilmente y se hace inextinguible. Ello da lugar a una actitud fatalista pero agresiva derivada del fanatismo religioso.

La imaginación en el árabe está sumamente desarrollada y lo mismo puede brotar en la poesía de Omar Khayyam, como en los bellísimos cuentos de «las mil y una noches». Es por esta forma de fantasía que las pasiones son tumultuosas y desprovistas de censura.

Los musulmanes siempre son intolerantes y orgullosos y sufren de celos amenazadores. La mujer entre ellos es un ser inferior y casi todas las leyes les son desfavorables. El cubrirías de los pies a la cabeza es una manera de esconder el erotismo que despiertan. Sin embargo, al ser artistas y poetas lo mismo fueron guerreros que fundan escuelas y universidades. Atacan con fiereza a sus enemigos para al mismo tiempo construir ciudades. Manejan las armas como pulsas la lira cantando baladas amorosas desde los alcázares. Incendian pueblos y luego erigen suntuosos palacios y hermosos jardines.

Al ser expresiva y animada la lengua árabe hace que casi todos los nombres personales signifiquen cualidades morales o físicas. Es así como los de las mujeres son tomados de sus virtudes, objetos de arte o de la naturaleza: «Pedhiya» significa dulce o agradable, «Nocima» graciosa, «Kinza» tesoro, «Maliba» bella, «Sobeiha» aurora, «Zahira» florida, «Noziha» deliciosa, «Amina» fiel, «Zaida» dichosa, etc.

De la misma manera los hombres gustan de tomar sobrenombres significativos como: «Al-Sherif» el ilustre, «Al Ahmed» el deseado, «Sadditi Allah» el testigo de Dios; «Al rhadhi» el benigno, «Abder-el-Rahman» servidor del misericordioso, etc.

El mundo árabe no sólo es un sistema de creencias, sino un conjunto de importantes estados, una sociedad, una ley, un pensamiento y arte que ha dejado una profunda huella en la historia de la Humanidad.